

concluir con un largo e interesante capítulo dedicado al misterio de Dios Uno y Trino en la historia de la comprensión de la Iglesia. El A. elige tres cuestiones de esta historia que resultan verdaderamente interesantes para el lector: el desarrollo patrístico de la doctrina sobre Dios, la cuestión del *Filioque* y la Cristología de la *kénosis*. Piero Coda concluye este recorrido con una oportuna propuesta de síntesis sistemática. Muy enriquecedoras las sugerencias bibliográficas. Quizás no suficientemente expresada la posición de Lutero sobre la *Theologia crucis*.

L. F. Mateo-Seco

Jean-Louis LEUBA (dir.), *Le salut chrétien*, Desclée, («Jésus et Jésus-Christ», 66), 310 pp., París 1995, 15 x 22, 5.

Se recogen aquí las actas de un Coloquio de la Academia Internacional de las Ciencias Religiosas en Hamburgo en 1991, en el que intervinieron teólogos de todas las confesiones cristianas: católicos, ortodoxos, protestantes. La edición es presentada por J. Doré, y está dirigida por J.-L. Leuba, quien, además, escribe la conclusión. El tema elegido para el Coloquio es uno de las cuestiones nucleares de la teología, que en más de una ocasión ha sido eje de decisiones importantes. Baste recordar, p. e., que San Basilio Magno, para defender la divinidad del Espíritu Santo, se apoyaba en la teología de la «divinización» del cristiano, como obra del Espíritu. El Espíritu no podría divinizar al hombre —argumentaba— si Él mismo no fuese Dios.

El lector se encuentra ante una presentación coherente de las diversas formas y de la riqueza de modalidades con

que los cristianos han considerado la naturaleza de la salvación, que tiene lugar en Jesucristo. Siguiendo un orden lógico se presentan estudios de la noción de salud en el Antiguo y en el Nuevo testamento, en la tradición patrística y en el medioevo, y en las confesiones ortodoxa, y protestante, luterana y calvinista. Los estudios viene avalados por prestigiosos profesores.

He aquí el elenco: W. Pannenberg, *Formas fundamentales para un comprensión cristiana de la salvación* (pp. 11-26); J. Vermeylen, *Algunas dimensiones de la salvación en el Primer Testamento* (pp. 27-52); H. Reisenfeld, *La salvación según el Nuevo Testamento* (pp. 53-80); D. Pandreu, *La comprensión de la salvación según los Padres griegos y en la teología ortodoxa contemporánea* (pp. 81-112); G. Kretschmar, *La comprensión de la salvación en Lutero en el marco de la patrística y de la escolástica* (pp. 115-166); O. Fatio, *La concepción de la salvación en Calvino* (pp. 167-176); J. Doré, *Concepciones de la salvación en el catolicismo francés contemporáneo* (pp. 177-210); C. J. Pinto de Oliveira, *Concepción de la salvación en la teología de la liberación* (pp. 211-230); Th. F. Torrance, *Encarnación y rescate. Divinización y unión a la luz del rechazo moderno y científico del dualismo* (pp. 231-250); M. Seckler, *¿Salvación por Dios o en Dios?* (pp. 251-296).

La perspectiva abarcada es amplia y constituye un buen elenco de puntos de vista sobre la naturaleza de la salvación en la teología cristiana a lo largo de los siglos. El espíritu con que los diversos ponentes han abordado sus trabajos era el de mostrar ante todo las realidades de fe que unen —dando identidad cristiana— a las diversas visiones teológicas. J. L. Leuba lo pone elocuentemente de relieve en sus breves y densas páginas. Esta

identidad se manifiesta, sobre todo, en la centralidad que Cristo ocupa en todas ellas. Él es el único Salvador y en Él tiene lugar la elección que desde la eternidad Dios ha hecho del hombre. Dios nos ha elegido en Cristo.

J. L. Leuba se sitúa precisamente aquí para subrayar decididamente lo que existe de complementario en estas diversas maneras de concebir la salvación humana. Y cuando describe las diferencias, también lo hace con el cuidado de que esta descripción no desvirtúe la fuerza de aquello que es común.

L. F. Mateo-Seco

Bernard SESBOÛÉ, *Pédagogie du Christ. Éléments de christologie fondamentale*, Ed. du Cerf, Paris 1996, 237 pp., 14, 5 x 23, 5.

El título tiene un doble sentido, bien se tome el genitivo en sentido subjetivo u objetivo: la pedagogía que utilizó Cristo para revelarse a los discípulos, o la pedagogía que han puesto por obra a lo largo de los siglos quienes han tenido la misión de predicar a Jesucristo. El Autor tiene presentes ambas dimensiones a la hora de presentar estos temas de Cristología fundamental, pues estima que la pedagogía que utilizó Jesús es una referencia fundamental, ya que «se trata no sólo de una pedagogía de revelación, sino de una pedagogía revelada» (p. 7). Y todo esto, dentro de una búsqueda de esa honestidad mental que siempre debe estar presente en el acto de fe.

Sesboüé ha elegido siete temas, cuya enumeración basta por sí sola para dar cuenta no sólo del amplio arco que abarcan, sino de la centralidad que ocupan en las cuestiones agitadas en nuestro tiempo: 1. *Antes de Pascua: génesis de la fe en*

Jesús, Cristo y Señor; 2. *Después de Pascua: el movimiento de la cristología*; 3. *Historia y fe en Cristología: recorrido histórico de una alternancia*; 4. *La resurrección de Cristo y el misterio cristiano del cuerpo*; 5. *Ciencia y conciencia del Jesús prepascual*; 6. *Los milagros de Jesús*; 7. *La concepción virginal de Jesús*.

Los temas elegidos por Sesboüé son claves en una Cristología fundamental, y están tratados con rigor y con una perspectiva estrictamente teológica, sin entrar en una fácil argumentación apologética. Esto quiere decir que, en todas las cuestiones, el Autor se ve precisado a hacer numerosas matizaciones en búsqueda de ese equilibrio necesario entre la aceptación sincera del dato de fe y su articulación con los datos históricos y con la verdad racional. Como es obvio, no se trata de quitar a la fe lo que tiene de misterio y de trascendencia, sino de dar razón a los creyentes —y a quienes quieren creer— de las grandes afirmaciones cristológicas que pertenecen a la fe. Como escribe el Autor siguiendo el viejo pensamiento anselmiano, el hecho de creer engendra el deseo de comprender; el hecho de comprender conduce a creer mejor. Intentar creer es al mismo tiempo intentar comprender totalmente la fuerza de la razón para creer (p. 231).

Algunos de estos capítulos han visto ya la luz en otros lugares en forma de artículos, y son numerosas las reseñas que se han publicado en *Scripta Theologica* sobre las obras de B. Sesboüé. Su pensamiento es ya conocido de nuestros lectores. Este mismo pensamiento se encuentra presente en estas páginas, quizá en forma más articulada o con unas formulaciones más sugerentes, como es propio de un pensamiento que se va condensando. En cualquier caso, ver reunidos aquí estos temas ofrece una nueva ense-